

LA ARAUCANA POR DON ALONSO DE ERCILLA I ZÚ  
ÑIGA.—Juicio crítico de esta obra por el Señor Rector de la Uni-  
versidad don Andres Bello.

Mientras no se conocieron las letras, o no era de uso jeneral la escritura, el depósito de todos los conocimientos estaba confiado a la poesia. Historia, jenealogías, leyes, tradiciones relijiosas, avisos morales, todo se consignaba en cláusulas métricas, que, encadenando las palabras, fijaban las ideas, i las hacian mas fáciles de retener i comunicar. La primera historia fué en verso. Se cantaron las hazañas heróicas, las expediciones de guerras, i todos los grandes acontecimientos, no para entretener la imaginacion de los oyentes, desfigurando la verdad de los hechos con injeniosas ficciones, como mas adelante se hizo, sino con el mismo objeto que se propusieron despues los historiadores i cronistas que escribieron en prosa. Tal fué la primera epopeya o poesia narrativa: una historia en verso, destinada a transmitir de una en otra jeneracion los sucesos importantes para perpetuar su memoria.

Mas en aquella primera edad de las sociedades, la ignorancia, la credulidad i el amor a lo maravilloso debieron por precision adulterar la verdad histórica i plagarlas de patrañas, que, sobreponiéndose sucesivamente unas tras otras, formaron aquel cúmulo de fábulas cosmogónicas, mitológicas i heróicas, en que vemos hundirse la historia de los pueblos cuando nos remontamos a sus fuentes. Los *rapsodos* griegos, los *ascaldos* jermánicos, los *bardos* bretones, los *troveres* franceses, i los antiguos *romanceros* castellanos, pertenecieron desde luego a la clase de poetas historiadores, que al principio se propusieron simplemente versificar la historia; que la llenaron de cuentos maravillosos i de tradiciones populares, adoptados sin exámen, i jeneralmente creídos; i que despues, engalanándola con sus propias invenciones, crearon poco a poco i sin designio un nuevo jénero, el de la historia ficticia. A la epopeya-historia sucedió entónces la epopeya-histórica, que toma prestados sus materiales a los sucesos verdaderos i celebra personajes conocidos, pero entreteje con lo real lo ficticio, i no aspira ya a cautivar la fé de los hombres, sino a embelesar su imaginacion.

AGUSTÍN SQUELLA NARDUCCI.

Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2009. Abogado, periodista colegiado y Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valparaíso y Diego Portales. Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Rector de la Universidad de Valparaíso por los períodos 1990-1994 y 1994-1998. Integrante del Consejo Directivo Superior de la U. Diego Portales. Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social. Autor, entre otros, de los libros *Derecho, desobediencia y justicia*; *Derecho y moral: ¿Tenemos obligación moral de obedecer el derecho?*; *Estudios sobre derechos humanos*; *Positivismo jurídico, democracia y derechos humanos*; *Introducción al Derecho*; *Filosofía del Derecho*; *N. Bobbio: Un hombre fiero y justo*; *La nueva institucionalidad cultural de Chile*; *El jinete en la lluvia. La cultura en el gobierno de Lagos*.

## EL ERCILLA DE ANDRÉS BELLO

Agustín Squella

En este artículo Bello asume la defensa de *La Araucana* de la manera lúcida, analítica e ilustrada que es habitual en todos sus escritos, contextualizando la célebre obra –que él considera “la *Eneida* de Chile”– entre los diferentes géneros literarios que desde antiguo reciben su materia originaria del caudal copioso, incesante y complejo de la historia. De sucesos importantes es del caso conservar memoria y, más aún, perpetuarla, y la poesía es un género apropiado para ello, puesto que –como escribe el propio Bello– “toda acción que sea capaz de excitar emociones vivas y de mantener agradablemente suspensa la atención, es digna de la epopeya, o para que no disputemos sobre palabras, puede ser el sujeto de una narración poética interesante”.

Alude aquí Bello, con notable acierto, a las “artes elementales” de leer y escribir, llamándolas de ese modo porque lo primero es leer, luego pensar, y finalmente escribir. La escritura es pensamiento y este se forja de algún modo en la lectura. En la lectura de textos, desde luego, aunque también de hechos y acontecimientos que tienen vocación para ser representados con los signos tanto visibles como audibles de las palabras, que acaso sean únicamente símbolos, puesto que ellas guardan una relación convencional y no natural con las cosas que designan.

Sabemos que perder palabras es algo más que perder lenguaje. Perder palabras es perder las cosas que las palabras designan, de manera que cuando el lenguaje se empobrece, lo que se empobrece es nuestra percepción y comprensión de la realidad. Si Alonso de Ercilla no hubiera dispuesto de las palabras que conocía, su percepción y transmisión de los severos hechos a los cuales presta el verso de su pluma habrían sido pobres y escuetas.

Al contrario de lo que hicieron los compatriotas del propio Ercilla, Bello destaca el estilo fluido, terso y diáfano del autor de *La Araucana*, así como su tono templado y familiar, que consiguen dar a su obra una sencillez expresiva que hoy podemos valorar como un rasgo de auténtica humanidad.

Por último, ¿avizoró Bello, ya a mediados del siglo XIX, nuestra hoy familiar globalización, un proceso que destaca tanto lo planetario como lo particular, cuando se pregunta en su artículo sobre *La Araucana* acerca de los muchos nuevos recursos que se ofrecen al pincel poético “ahora que la tierra explorada hasta en sus últimos ángulos nos brinda con una copia infinita de tintes locales para hermopear las decoraciones de este drama de la vida real, tan vario y tan fecundo de emociones”?

LA ARAUCANA POR DON ALONSO DE ERCILLA I ZUÑIGA.-  
Juicio crítico de esta obra por el Señor Rector de la Universidad  
don Andrés Bello.

Mientras no se reconocieron las letras, o no era de uso jeneral la escritura, el depósito de todos los conocimientos estaba confiado a la poesia. Historia, jenealogías, leyes, tradiciones religiosas, avisos morales, todo se consignaba en cláusulas métricas, que, encadenando las palabras, fijaban las ideas, i las hacían mas fáciles de retener i comunicar. La primera historia fué en verso. Se cantaron las hazañas heróicas, las expediciones de guerras, i todos los grandes acontecimientos, no para entretener la imaginación de los oyentes, desfigurando la verdad de los hechos con ingeniosas ficciones, como mas adelante se hizo, sino con el mismo objeto que se propusieron despues los historiadores i cronistas que escribieron en prosa. Tal fué la primera epopeya o poesia narrativa: una historia en verso, destinada a transmitir de una en otra jeneración los sucesos importantes para perpetuar su memoria.

Mas en aquella primera edad de las sociedades, la ignorancia, la credulidad i el amor a lo maravilloso debieron por precisión adulterar la verdad histórica i plagarlas de patrañas, que, sobreponiéndose sucesivamente unas tras otras, formaron aquel cúmulo de fábulas cosmogónicas, mitológicas i heróicas, en que vemos hundirse la historia de los pueblos cuando nos remontamos a sus fuentes. Los *rapsodos* griegos, los *ascaldos* germánicos, los *bardos* bretones, los troveres franceses, i los antiguos *romanceros* castellanos, pertenecieron desde luego a la clase de poetas historiadores, que al principio se propusieron simplemente versificar la historia; que la llenaron de cuentos maravillosos i de tradiciones populares, adoptados sin exámen, i jeneralmente creídos; i que despues, engalanándola con sus propias invenciones, crearon poco a poco i sin designio un nuevo jénero, el de la historia ficticia. A la epopeya-historia sucedió entónces la epopeya-histórica, que toma prestados sus materiales a los sucesos verdaderos i celebra personajes conocidos, pero entreteje con lo real lo ficticio, i no aspira ya a cautivar la fé de los hombres, sino a embelesar su imaginación.

En las lenguas modernas se conserva gran número de composiciones que pertenecen a la época de la epopeya-historia. ¿Qué son, por ejemplo, los poemas devotos de Gonzalo de Berceo, sino biografías i relaciones de milagros, compuestos candorosamente por el poeta, i recibidas con una fé implícita por sus crédulos contemporáneos?

No queremos decir que despues de esta separación la historia, contaminada mas o ménos de lo contrario en España, donde la costumbre de poner en coplas los sucesos verdaderos, o reputados tales, que llamaban mas la atención subsistió largo tiempo, i puede decirse que ha durado hasta nuestros días, bien que con una notable diferencia en la materia. Si los romanceros antiguos celebraron en sus cantares las glorias nacionales, las victorias de los reyes cristianos de la Península sobre los árabes, las mentidas proezas de Bernardo del Carpio, las fabulosas aventuras de la casa de Lara, i los hechos, ya verdaderos ya supuestos, de Fernán Gonzales, Ruiz Díaz i otros afamados capitanes; si pusieron algunas veces a contribucion hasta la historia antigua sagrada i profana; en las edades posteriores el valor, la destreza i el trájico fin de bandoleros famosos, contrabandistas i toreros han dado mas frecuente ejercicio a la pluma de los poetas vulgares i a la vez de los ciegos.

En el siglo XIII fué cuando los castellanos cultivaron con mejor suceso la epopeya-historia. De las composiciones de esta clase que se dieron a luz en los siglos XIV i XV, son mui pocas aquellas en que se percibe la menor vislumbre de poesia. Porque no deben confundirse con ellas, como lo han hecho algunos críticos transpirenaicos, ciertos romances narrativos, que, remedado

el lenguaje de los antiguos copleros, se escribieron en el siglo XVII, i son obras acabadas en que campean a la par la riqueza del ingenio i la perfeccion del estilo (1).

Hai otra clase de romances viejos que son narrativos, pero sin designio histórico. Celébranse en ellos las ideas i amores de personajes extranjeros, a veces enteramente imaginarios; i a esta clase pertenecieron los de Galvano, Lanzarote del Lago, i otros caballeros de la Tabla Redonda, es decir, de la corte fabulosa de Arturo, Rei de Bretaña [a quien los copleros llamaban Astús]; o los de Roldan, Oliveros, Baldovinos, el Marquez de Mantua. Ricarte de Normandía, Guido de Borgoña, i demás paladines de Carlomagno. Todos ellos no son mas que copias abreviadas i descoloridas de los romances que sobre estos caballeros se compusieron en Francia i en Inglaterra desde el siglo XI. Donde empezó a brillar el talento inventivo de los españoles fué en los *libros de caballería*.

Luego que la escritura comenzó a ser generalmente entendida, dejó ya de ser necesario, para gozar del entretenimiento de las narraciones ficticias, el oirlas de boca de los *juglares i menestrales*, que vagando de castillo en castillo i de plaza en plaza, i regocijando los banquetes, las férias i las romerías, cantaban las batallas, amores i encantamientos, al son del harpa i la vihuela. Destinadas a la lectura i no al canto, comenzaron a componerse en prosa; novedad que no pudo referirse a una fecha mas adelantada que la de 1300. Por lo ménos es cierto que en el siglo XIV se hicieron comunes en Francia los Romances en prosa. En ellos por lo regular siguieron tratando los mismos asuntos que ántes: Alejandro de Macedonia, Arturo i la Tabla Redonda, Tristan i la bella Iseo, Lanzarote del Lago, Carlomagno i sus doce Pares, etc. Pero una vez introducida esta nueva forma de epopeyas o historias ficticias, no se tardó en aplicarla a personajes nuevos, por lo comun enteramente imaginarios; i entonces fué cuando aparecieron los *Amadices*, los *Belianises*, los *Palmerines* i la turbamulta de caballeros andantes, cuyas potentes aventuras fueron el pasatiempo de toda Europa en los siglos XV i XVI. A la lectura i a las composiciones de esta especie de romances se aficionaron sobre manera los españoles, hasta que el héroe inmortal de la Mancha la puso en ridículo, i la dejó consignada para siempre al olvido.

La forma prosaica de la epopeya no pudo ménos de frecuentarse i cundir tanto mas, cuanto fué propagándose en las naciones modernas de cultivo de las letras, i especialmente el de las artes elementales de leer i escribir. Miéntras el arte de representar las palabras con dignos visibles fué desconocido totalmente o estuvo al alcance de mui pocos, el metro era necesario para fijarlas en la memoria, i para transmitir de unos tiempos i lugares a otros, los recuerdos i todas las revelaciones del pensamiento humano. Mas a medida que la cultura intelectual se difundia, no solo se hizo ménos importancia esta ventaja de las formas poéticas, sino que refinado el gusto impuso leyes severas al ritmo, i pidió a los poetas composiciones pulidas i acabadas. La epopeya métrica vino a ser a un mismo tiempo ménos necesaria i mas difícil, i ambas causas debieron estender mas i mas el uso de la prosa en la historias ficticias, que destinadas al entretenimiento jeneral se multiplicaron i variaron al infinito, sacando sus materiales, ya de la fábula, ya de la alegoría, ya de las aventuras caballerescas, ya de un mundo pastoril no ménos ideal que el de la caballería andantesca, ya de las costumbres reinantes; i en este último jénero recorrieron todas las clases de la sociedad i todas las escenas de la vida, desde la corte hasta la aldea, desde los salones del rico hasta las guaridas de la miseria i hasta los mas impuros escondrijos de crimen.

Estas descripciones de la vida social, que en castellano se llaman *novelas* (aunque al principio solo se dió este nombre a las de corta estension, como las *Ejemplares* de Cervantes,) constituyen la epopeya favorita de los tiempos modernos, i es lo que en el estado presente de las sociedades representan las *rapsodias* del siglo de Homero, i los *romances rimados* de la media edad. A cada época social, a cada modificación de la cultura, a cada nuevo desarrollo de la inteligencia, corresponde una forma peculiar de historias ficticias. La de nuestro tiempo es la novela. Tanto ha prevalecido la afición a las realidades positivas, que hasta la epopeya versificada ha tenido que descender a delinearlas, abandonando sus hadas i magos, sus islas i jardines encantados, para dibujarnos escenas, costumbres i caracteres, cuyos originales han existido o podido existir realmente. Lo que caracteriza las historias ficticias que se leen hoy día con mas gusto, ya estén escritas en prosa o en verso, es la

---

1 Cayeron en esta equivocación Sismondi *Litter du Midi, l'Europe*, chap. XXIV; el autor del *Tableau de la Litter* (en el tono XXIV de la Enciclopedia de Courtin) párrafo XVIII; i otros varios

pintura de la naturaleza física i moral reducida a sus límites reales. Vemos con placer en la epopeya griega moral reducida a sus límites reales. Vemos con placer en la epopeya griega i romántica, i en la ficciones de Oriente, las maravillas producidas por la ajencia de seres sobrenaturales, pero sea que esta mina por rica que parezca esté agotada, o que las invenciones de esta especie nos empalaguen y sacien mas pronto, o que al leer las producciones de edades i países lejanos, adoptemos, como por una convencion tácita, los principios, gustos i preocupaciones bajo cuya influencia se escribieron, miéntras que sometemos las otras al criterio de nuestras creencias i sentimos habituales; lo cierto es que buscamos ahora en las obras de imaginacion que se dan a luz en los idiomas europeos otro jénero de actores i de decoraciones, personajes a nuestro alcance, ajencias calculadas, sucesos que no salgan de la esfera de lo natural i verosímil. El que introdujese hoi día la maquinaria de *Jerusalén Libertada* en un poema érico, se expondría ciertamente a descontentar a sus lectores.

I no se crea que la musa épica tiene por eso un campo menos vasto en que explayarse. Por el contrario, nunca ha podido disponer de tanta multitud de objetos eminentemente poéticos i pintorescos. La sociedad humana contempla a la luz de la historia en la série progresiva de sus transformaciones, las variadas fases que ella nos presenta en las oleadas de sus revoluciones relijiosas i políticas, son una veta inagotable de materiales para los trabajos del novelista i del poeta. Walter Scott i Lord Byron han hecho sentir el realce que el espíritu de faccion i de seda es capaz de dar a los caracteres morales i el profundo interés que las perturbaciones del equilibrio social pueden derramar sobre la vida doméstica. Aun el espectáculo del mundo físico, ¿cuántos nuevos recursos no ofrece el pincel poético, ahora que la tierra explorada hasta en sus últimos ángulos nos brinda con una cópia infinita de tintes locales para hermosear las decoraciones de este drama de la vida real, tan vário i tan fecundo de emociones? Añádanse a esto las conquistas de las artes, los prodijios de la industria, los arcanos de la naturaleza revelados a la ciencia; i dígase si, descartadas las ajencias de seres sobrenaturales i la majia, no estamos en posesion de un caudal de materiales épicos i poéticos, no solo mas cuantioso i vário, sino de mejor calidad que el que beneficiaron a Ariosto y el Taso. ¡Cuántos siglos hace que la navegación i la guerra suministran medios poderosos de excitación para la historia ficticia! I sin embargo Lord Byron ha probado prácticamente que los viajes i los hechos de armas bajo sus formas modernas son tan adaptables a la epopeya como lo eran bajo las formas antiguas; que es posible interesar vivamente en ellos sin traducir Homero; i la guerra, cual hoi se hace, las batallas, sitios i asaltos de nuestros días, son objetos susceptibles de matices poéticos tan brillantes como los combates de los griegos i troyanos i el saco i ruina de Ilion.

«Nec minumin meruere decus vestigia graeca  
A usi deserere et celebrare domestica facta.»

En el siglo XVI, el romance métrico llegaba a su apojeo en el poema inmortal de Ariosto, i desde allí empezó a declinar, hasta que desapareció del todo, envuelto en las ruinas de la caballeria andantesca, que vió sus últimos días en el siglo siguiente. En España el tipo de la forma italiana del romance métrico es el *Bernardo* del obispo Valbuena, obra ensalzada por un partido literario mucho mas de lo que merecia, i deprimía conguientemente por otro con igual exajeracion e injusticia. Es preciso confesar que en este largo poema algunas pinceladas valientes, una paleta rica de colores, un gran número de aventuras i lances injeniosos, de bellas comparaciones i de versos felices, compensan difícilmente la prolijidad insoportable de las descripciones i cuentos, el impropio i desatinado lenguaje de los afectos, i el sacrificio casi continuo de la razón a la rima, que lejos de ser esclava de Valbuena, como pretende un elegante crítico español, le manda tiránica, le tira acá con violencia, i es la causa principal de que su estilo narrativo aparezca tan embarazado y tortuoso.

El romance métrico desocupaba la escena para dar lugar a la epopeya clásica, cuyo representante es el Taso, cultivada con mas o ménos suceso en todas las naciones de Europa hasta nuestros días, i notable en España por su fecundidad portentosa, aunque generalmente desgraciada. La *Austriada*, el *Montserrat*, i la *Araucana*, se reputan por los mejores poemas de este jénero, en lengua castellana escritos; pero los dos primeros apenas son leídos en el día sino por literatos de profesion, i el tercero se puede decir que pertenece a una especie media, que tiene mas de histórico i positivo en cuanto a los hechos, i por lo que toca a la manera se acerca mas al tono sencillo i familiar del romance.

Aun tomando en cuenta la *Araucana*, si adhiriésemos al juicio que ha hecho de ella algunos críticos españoles i de otras naciones, seria forzoso decir que la lengua castellana tiene poco de que

gloriarse. Pero siempre nos ha parecido excesivamente severo ese juicio. El poema de Ercilla se lee con gusto, no solo en España i en os países hispano-americanos, sino en las naciones extranjereras; i esto nos autoriza para reclamar contra la decision precipitada de Voltaire, i aun contra las mezuquinas alabanzas de Boutterwek. De cuantos han llegado a nuestra noticia<sup>(2)</sup>, Martines de la Rosa ha sido el primero que ha juzgado a la *Araucana* con discernimiento, mas aunque en lo jeneral ha hecho justicia a las prendas sobresalientes que la recomiendan, nos parece que la rijidez de sus principios literarios ha estraviado alguna vez sus fallos<sup>(3)</sup>. En lo que dice de *lo mal elegido del asunto* nos atrevemos a disentir de su opinion. No estamos dispuestos a admitir que una empresa, para que sea digna del canto épico, deba ser *grande*, en el sentido que dan a esta palabra los críticos de la escuela clásica; porque no creemos que el interés con que se lee la epopeya, se mida por la extension de leguas cuadradas que ocupa la escena, i por el número de jefes i naciones que figuran en la comparsa. Toda accion que sea capaz de excitar emociones vivas, i de mantener agradablemente suspesa la atencion, es digna de la epopeya, o para que no disputemos sobre palabras, puede ser el sujeto de una narracion poética interesante. ¿Es mas grande por ventura el de la *Odisea* que el que eligió Ercilla? ¿I no es la *Odisea* un excelente poema épico? El asunto mismo de la *Iliada*, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hai tan importante i grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micénas, que acaudillando otros reyezuelos de a Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilion, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado i dá materia a tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hai de grande, espléndido i magnifico en la *Iliada*, es todo de Homero.

Bajo otro punto de vista pudiera aparecer mal elegido este asunto. Ercilla escribiendo los hechos en que él mismo intervino, los hechos de sus compañeros de armas, hechos conocidos de tantos, contrajo la obligacion de sujetarse algo servilmente a la verdad histórica. Sus contemporáneos no le hubieran perdonado que introdujese en ellos la vistosa fantasmagoría con que el Taso adornó los tiempos de la primera cruzada, i Valbuena la leyenda fabulosa de Bernardo del Carpio. Esta atavío de maravillas, que no repugnaba al gusto del siglo XVI, requería, aun entónces, para emplearse oportunamente i hacer su efecto, un asunto en que el transcurso de los siglos hubiese derramado aquella oscuridad misteriosa que predispone a la imaginacion a recibir con docilidad los prodijios: "Datur hæc venia antiquitati ut miscendo humana divinis primordia urbium angustiora faciat." Así es que el episodio postizo del mago Fiton es una de las cosas que se leen con ménos placer en la *Araucana*. Sentado, pues, que la materia de este poema debia tratarse de manera, que en todo lo sustancial, i especialmente en todo lo relativo a los hechos de los españoles, no se alejase de la verdad histórica, ¿hizo Ercilla tan mal en elegirlo? Ella sin duda no admitia las hermosas tramoyas de la *Jerusalen* o del *Bernardo*. ¿Pero en este el único recurso del arte para cultivar la atencion? La pintura de costumbres i caracteres vivientes, copiados al natural, no con la severidad de la historia, sino con aquel colorido i aquellas menudas ficciones, que son de la esencia de toda narrativa gráfica, i en que Ercilla podía mui bien dar suelta a su imaginacion sin sublevar contra sí la de sus lectores, i sin desviarse de la fidelidad del historiador mucho mas que Tito Livio en los anales de los primeros siglos de Roma; una pintura hecha de este modo, decimos, era susceptible de atavíos i gracias que no desdijesen del carácter de la antigua epopeya, i conviniesen mejor a la era filosófica que iba a rarar en Europa. Nuestro siglo no reconoce ya la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha querido obligar al injénio a caminar perpétuamente por los ferro-carriles de la poésia griega i latina. Los vanos esfuerzos que se han hecho despues de los días de Taso para componer epopeyas interesantes vaciadas en el molde de Homero i de las reglas aristotélicas, han dado a conocer que era ya tiempo de seguir otro rumbo. Ercilla tuvo la primera inspiracion de esta especie, i si en algo se le puede culpar es en no haber sido constantemente fiel a ella.

Para juzgarlo, se debe tambien tener presente que su protagonista es Caupolican, i que las concepciones en que se esplaya mas a su sabor son las del heroísmo araucano. Ercilla no se

---

2 Despues de escrito este articulo, hemos visto el de la *Biographie Universelle*, V ERCILLA Su autor, M. Bocous, nos ha parecido un intelijente i justo apreciador de la *Araucana*.

3 En el prólogo a sus *Poesías*, publicadas en el año 1836, hace ya profesion de una fé literaria mas laxa i tolerante que la de su *Arte Poetica*.

propuso, como Virijilio, halagar el orgullo nacional de sus compatriotas. El sentimiento dominante de la *Araucana* es una especie mas noble: el amor a la humanidad, el culto de la justicia, una admiracion jenerosa al patriotismo i denuedo de los vencidos. Sin escasear las alabanzas a la intrepidez i constancia de los españoles, censura su codicia i crueldad. ¿Era mas digno del poeta lisonjear a su patria, que darle una leccion de moral? La *Araucana* tiene entre todos los poemas épicos la particularidad de ser en ella actor el poeta; pero un actor que no hace alarde de sí mismo, i que revelándonos como sin designio lo que pasa en su alma en medio de los hechos de que es testigo, nos pone a la vista junto con el pundonor militar i caballeresco de su nación sentimientos rectos i puros que no eran ni de la milicia, ni de la España, ni de su siglo.

Aunque Ercilla tuvo ménos motivo para quejarse de sus compatriotas como poeta que como soldado, es innegable que los españoles no han hecho hasta ahora de su obra todo el aprecio que merece; pero la posteridad empieza ya a ser justa con ella. No nos detendremos a enumerar prendas i bellezas que ademas de las dichas la adornan; lo primero porque Martínez de la Rosa ha desgraviado en esta parte al cantor de Caupolican; i lo segundo, porque debemos suponer que la *Araucana*, la *Eneida* de Chile compuesta en Chile, es familiar a los chilenos, único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundacion ha sido inmortalizada por un poema épico.

Mas ántes de dejar la *Araucana*, no será fuera de propósito decir algo sobre el tono i estilo peculiares de Ercilla, que han tenido tanta parte como su parcialidad a los indios en la especie de disfavor con que la *Araucana* ha sido mirada mucho tiempo en España. El estilo de Ercilla es llano, templado, natural, sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaismos, sin transposiciones artificiosas. Nada mas fluído, terso y diáfano. Cuando describe lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar a sus personajes, es con las frases del lenguaje ordinario en que naturalmente se espresaria la pasion de que se manifiestan animados. I sin embargo, su narracion es viva, i sus arengas elocuentes. En estas puede compararse a Homero, i algunas veces le aventaja. En la primera se conoce que el modelo que se propuso imitar fue el Ariosto; i aunque ciertamente ha quedado inferior a él en aquella negligencia llena de gracias que es el mas raro de los primores del arte, ocupa todavía [por lo que toca a la ejecucion, que es de lo que estamos hablando] un lugar respetable entre los épicos modernos, i acaso el primero de todos, despues de Ariosto i Taso.

La epopeya admite diferentes tonos, i es libre al poeta elegir entre ellos el mas acomodado a su jenio i al asunto que va a tratar. ¿Qué diferencia no hai en la epopeya histórico-mitológica entre el tono de Homero i el de Virjilio? Aun es mas fuerte en la epopeya caballeresca el contraste entre la manera desembarazada, traviesa, festiva i a veces burlona, del Ariosto, i la marcha grave, los movimientos compasados, i la artificiosa simetría del Taso. Ercilla eligió el estilo que mejor se presentaba a su talento narrativo. Todos los que como él han querido contar con individualidad, han esquivado aquella elevacion enfática, que parece desdeñarse de descender a los pequeños pormenores, tan propios, cuando se escojen con tino, para dar vida i calor a los cuadros poéticos.

Pero este tono templado i familiar de Ercilla, que a veces [es preciso confesarlo] dejenera en desmayado i trivial, no pudo ménos de rebajar mucho el mérito de su poema a los ojos de los españoles en aquella edad de refinada elegancia i pomposa grandiosidad, que sucedió en España al gusto mas sano i puro, de los Garcilasos i Leones. Los españoles abandonaron la sencilla i espresiva naturalidad de su mas antigua poesia para tomar en casi todas las composiciones no jocosas un aire de majestad, que huye de rozarse con las frases idiomáticas i familiares, tan íntimamente enlazadas con los movimientos del corazon, i tan poderosas para excitarlos. Asi es que, exceptuando los romances líricos, i algunas escenas de las comedias, son raros desde el siglo XVII en la poesia castellana los pasajes que hablan el idioma nativo del espíritu humano. Hai entusiasmo; hai calor; pero la naturalidad no es el carácter dominante. El estilo de la poesia sería se hizo demasiadamente artificial, i de puro elegante i remontado, perdió mucha parte de la antigüedad facilidad i soltura, i acertó pocas veces a trasladar con vigor i pureza las emociones del alma. Coneille i Pope pudieran ser representados con tal cual fidelidad en castellano; pero ¿cómo traducir en esta lengua los mas bellos pasajes de las tragedias de Shaskpeare, o de los poemas de Byron? Nos felicitamos de ver al fin vindicados los fueros de la naturaleza i la libertad del injenio. Una nueva era amanece para las letras castellanias. Escritores de gran talento, humanizado la poesia, haciéndola descender de los zancos en que gustaba empinarse, trabajan por restituirla su primitivo candor i sus injenuas gracias, cuya falta no puede compensarse con nada.